

Tláloc, los tecuateros y los cambios climáticos: La interpretación religiosa de los tecuanes

Mtro. Francisco Castro Pérez

Preámbulo

La relación sociedad / naturaleza ha sido históricamente una de las preocupaciones centrales para los estudiosos de las diferentes subdisciplinas antropológicas: arqueología, antropología física, antropología social, etnohistoria. Los modelos analíticos, las estrategias metodológicas, así como los objetivos y alcances de las investigaciones desarrolladas a su interior han sido diversos, evidenciando la riqueza multifacética de la ciencia de la cultura.

En el seno de la Antropología Social, el estudio de la relación dialéctica y contradictoria, históricamente establecida entre las culturas y su medio ambiente, ha generado varios enfoques, entre los cuáles destacan la *ecología cultural*, la *ecología humana o antropología ecológica* y la *etnoecología*.

La primera de ellas, desarrollada, entre otros, por Julián Steward, Leslie White, y Marshall D. Sahlins, centró su interés en el desarrollo de la tecnología, la y las instituciones económicas y sociales, como factores explicativos del desarrollo cultural particular de cada sociedad.

La segunda, impulsada por Clifford Geertz, Fredrick Barth, Roy Rappaport y Andrew Vayda prefirió analizar el potencial ecológico de los ecosistemas, los flujos de energía, y la capacidad de adaptación cultural a las condiciones ambientales de los ecosistemas en el mundo.

La tercera perspectiva teórica, construida desde la lingüística, por Harold Conklin y Ch. Frake, por su parte, se ha inclinado por la investigación de la percepción y el conocimiento que tienen los sujetos sociales del entorno físico y los elementos bióticos, produciendo interesantes trabajos de etnobotánica, etnozoológica, etnoedafología y etnometeorología.

De estas tres corrientes de pensamiento antropológico, surgidas en la quinta y sexta décadas del siglo veinte, ha sido la etnoecología la que más se ha interesado por conocer -desde la mirada nativa- las representaciones simbólicas que encierra el paisaje y el significado religioso de la flora y fauna silvestre, acercándose de esta manera, al fascinante universo de la cosmovisión.

Sin negar la validez y trascendencia de cada una de estas corrientes, parece indiscutible que un estudio holístico o sistémico de la relación cultural entre sociedad y naturaleza, o entre sociedad y ambiente, debería considerar no solamente las variables tecnológicas y económicas, sino también las ideológicas y las simbólicas; la concepción religiosa que tienen las sociedades en estudio, sobre los componentes de los ecosistemas en los que se desenvuelve su existencia biológica y cultural.

Por este motivo, y en el marco de la investigación doctoral realizada entre 1999 y el año 2002 en varios pueblos del actual municipio de Tetzco (la franja serrana del ex Acolhuacan Septentrional) se incluyó el estudio de su cosmovisión como una variable trascendental para poder entender las características del manejo agrícola, pecuario y forestal que ellos llevan cotidianamente a cabo.

La etnografía de la cosmovisión campesina

El trabajo etnográfico en el área de estudio, entre los “tecuanes” o “huetetes” del ex Acolhuacan Septentrional, permitió apreciar la vitalidad -en el ámbito de la cosmovisión y la religiosidad popular- de lo que López Austin ha llamado el *núcleo duro* de la tradición cultural mesoamericana expresada aquí en:

1. El culto a Tláloc en los cerros y manantiales sagrados que conforman el paisaje ritual de la región, realizado especialmente el tres de mayo (día de la Santa Cruz).
2. La creencia en los *tlaloques* y el *ahuízotl* como celosos vigilantes de los manantiales y *apantles*
3. La importancia social de los “*teciuteros*” como especialistas en la regulación de las precipitaciones pluviales y los fenómenos meteorológicos.

Estos tres aspectos de la cosmovisión local, están relacionados como se puede notar, con el clima y el agua; factores naturales decisivos para las comunidades rurales de la región, que actualmente combinan las actividades agrícolas, pecuarias y forestales, con el comercio de las flores de ornato y la venta de sus servicios musicales, pero que hasta los años sesenta del siglo pasado, se habían dedicado al cultivo del maíz, y a la producción de flores de ornato.

A medida que el agua de sus manantiales fue entubada y llevada, a los pueblos de somontano (La Purificación, Tlaixpan) y a la propia cabecera municipal, la producción de flores de ornato, dependiente del riego proporcionado por los manantiales, decayó severamente obligando a los campesinos a crear nuevas estrategias de subsistencia; formaron bandas musicales que ofrecen sus servicios en la ciudad de México, se dedicaron a la comercialización de flores de ornato y la elaboración de artesanías.

Rafael y yo fuimos a ver cuando Tetzco se llevó la agüita. Ven, vamos a despedirla, le dije. Ya se la están llevando. ¿Qué será de nosotros y nuestras siembras? Las mujeres que estaban lavando ropa en el *apantle*, ya no tuvieron agua y se soltaron llorando, pero de todos modos nos la quitaron (Ignacia Velásquez: Tecuanulco)

Para los pueblos indígenas ubicados en la franja serrana del municipio de Tetzco, carentes de pozos profundos, el agua de los manantiales es fundamental para su subsistencia biológica y durante décadas lo fue también para su producción agrícola. Adicionalmente, ante el escaso volumen de agua de manantial que les fue dejado para el servicio doméstico, la importancia de las lluvias de temporal se ha acrecentado.

Este contexto, nos confirma, que, como lo han planteado Grusinski (1988), López Austin (2001) y Johanna Broda, la cosmovisión mesoamericana sobreviviente al dominio colonial, es una cosmovisión campesina resignificada, que se explica por la continuidad de las condiciones materiales de existencia de las comunidades indígenas, por la dependencia del campesinado tradicional hacia el medio ambiente y las adversidades climatológicas.

...es sobre todo en el culto campesino vinculado con los ciclos agrícolas, las estaciones y el paisaje que rodea las aldeas donde se han preservado importantes elementos de la cosmovisión prehispánica, en el contexto del sincretismo con la religión católica. Esta preservación corresponde a la continuidad de las condiciones del medio ambiente y de las necesidades vitales de la población. En este sentido, los cultos del agua y la fertilidad agrícola siguen teniendo tanta importancia para el campesino indígena actual, como para el de hace siglos. El ciclo anual de las estaciones y el cultivo del maíz forman el núcleo básico para la celebración de las fiestas y para el exuberante ceremonialismo que caracteriza la vida religiosa de las comunidades indígenas de México. Broda, J. en Báez - Jorge, F. y J. Broda, 2001; 23-24)

La estancia entre los campesinos serranos descendientes de los Acolhuas prehispánicos, permitió observar que aún cuando los ingresos económicos principales para gran parte de la población, ya no dependen de la agricultura, la necesidad de agua para las actividades vitales y para los cultivos de subsistencia, sigue siendo prioritaria, y que la geografía sagrada y las creencias míticas en torno a las deidades del agua siguen tan vigentes como algunos rituales propiciatorios entre los cuáles destaca la fiesta de la Santa Cruz.

La geografía sagrada y la fiesta del *Huey Tozoztli*

Por su ubicación geográfica, los pueblos de Santo Tomás Apipilhuasco, municipio de Tepetlaostoc, San Jerónimo Amanalco, Santa María Tecuanulco, Santa Catarina del Monte y San Pablo Izayoc, municipio de Tetzaco, son comunidades serranas situadas a una altitud promedio de 2 700 metros sobre el nivel del mar y se localizan al occidente de la cadena montañosa de la Sierra Nevada.

En su accidentada orografía destacan, entre otras, las cumbres de los cerros *Huilotepetl* (3 150 m), *Tlamacas* (3 170 m) y *Tláloc* (4 200 m), así como otras elevaciones de menor altitud, pero de una gran importancia cultural, como es el caso del cerro *Tecutzingo* donde vivió Nezahualcóyotl.

Estos cerros que conforman buena parte de la geografía sacrificial nahua de la región, tienen un carácter sagrado para los campesinos porque tienen evidencias de que en su cima se edificaron santuarios dedicados a las deidades de la lluvia: los creyentes que suben al *Tlamacas* en mayo, tienen prohibido tomar tepalcates o pedazos de cerámica, y consideran que en su interior se guardan riquezas celosamente vigiladas por una gran serpiente.

La importancia ritual del Monte *Tláloc*, por su parte, fue descrita desde el siglo XVI por Fray Diego Durán:

Llamaban el mismo nombre de este ídolo a un cerro alto que está en términos de *Coatlinchan* y *Coatepec* y, por la otra banda, parte términos con *Huexotzinco*. Llamaban hoy día a esta sierra *Tlalocan*, y no sabré afirmar cuál tomo la denominación de cuál: si tomó el ídolo de aquella sierra, o la sierra del ídolo. Y lo que más probablemente podemos creer es que la sierra tomó del ídolo, porque como en aquella sierra se congelan nubes y se fraguan algunas tempestades de truenos y relámpagos y rayos y granizos, llamarónla *Tlalocan*, que quiere decir "el lugar de *Tláloc*" (Durán, 1984; 82)

Investigaciones contemporáneas, como la de Rubén Morante (en Albores, B. y J. Broda, 1997; 114), ratifican la importancia ritual y astronómica del Monte *Tláloc*. Morante, retomando las investigaciones de Robert Barlow (1949), Charles Wicke y Fernando Horcasitas (1957), consigna de que manera la gente de los pueblos circunvecinos, a finales del siglo XIX y principios del siglo veinte, seguía

llevando ofrendas y practicando sacrificios de infantes en este monte, los primeros días del mes de mayo (Op. Cit. p. 128).

La gente de Tecuanulco y Santa Catarina, nos confirmó también la importancia ritual de esta montaña:

Don Juan Espinosa, el último gran *teciutero* de Santa Catarina, subía el *Tláloc* en tiempo de secas. allá hacía rogación, hablaba con los dioses de la lluvia, con los *tlaloques*, y cuando bajaba al pueblo, venía con elotes, florecitas de calabaza, ejotes que le daban allá, donde había todo eso (Don Victorio: Santa Catarina).

Estos cerros, que los campesinos consideran como enormes depósitos de agua comunicados con el mar, la vierten hacia los campos a través de los manantiales. Ellos creen que si éstos se obstruyeran, el cerro estallaría inundando los pueblos. Los manantiales (*Atlmeya*, *Atitla*, *Atexcatl*, *Texapo*, *Cepayahco*, *Coxcacuahco*, San Francisco) son considerados como lugares sagrados vigilados por los servidores de *Tláloc*, el *ahuízotl*, los *ahuaztli* o *ahuaques*; *tlaloques* que castigan a los impuros que se lavan con sus aguas, o que visitan estos sitios a las doce del día, momento liminal de manifestación hierofánica.

Por todo esto, el ritual sincrético más notable de la región, es el culto a la Santa Cruz que guarda correspondencia con la fiesta prehispánica del *Huey Tozoztli*, y que según Johanna Broda (2001; 227) es la celebración contemporánea donde la herencia prehispánica se manifiesta de manera preponderante.

En efecto, estas celebraciones rituales, tienen un sentido fuertemente laico, donde la participación de los sacerdotes católicos se limita normalmente a la oficialización de la misa. La colocación de las cruces en la cima de los cerros y en los manantiales, es una acción que los creyentes conducen sin la compañía de los clérigos, se pide lluvia y buen tiempo sin recurrir necesariamente a las oraciones de la religión católica, y las peticiones van dirigidas a las deidades prehispánicas de la lluvia.

El cambio climático y la ausencia de Tláloc

A pesar de los rituales agrarios de alta montaña, de la reverencia a los dueños de los manantiales, y de la confianza popular en las capacidades de los “*teciuteros*” los campesinos indígenas de la región comparten la impresión de que el clima se ha modificado notablemente en los últimos cincuenta años; llueve menos, las lluvias llegan con retraso, las heladas se adelantan.

Según cuentan, mientras el dios *Tlaloc* estuvo en la región, a él le pedían la lluvia o le suplicaban detuviera las tempestades:

Nuestro señor Tláloc, a él le pedíamos que nos diera agua cuando hacía falta para que se logaran las siembras, pero también le hacíamos rogación para que detuviera los aguaceros . seguido lo estábamos molestando: señor Tláloc, eche usted el agua, señor Tláloc, cierre usted la llave (Ignacia Velásquez: Tecuanulco)

Cuando el INAH lo encontró en *Coatlinchan* y lo reclamó para llevarse al flamante Museo Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México, en 1964, los campesinos indígenas del Lago de Tetzaco se opusieron tenazmente, pero perdieron la batalla:

Yo estuve ahí y grabé en 18 milímetros, el momento en que subieron, con grúas, a los camiones, la estatua de *Tláloc*. Estaba yacente (sic), oculta sesenta centímetros bajo la superficie. La sujetaron con cables de acero, y por la noche, los campesinos, quién sabe cómo, rompieron los cables. Al día siguiente la volvieron a sujetar y se la llevaron. Por increíble que parezca, cuando llegamos al Museo cayó una tremenda tempestad, que nos hizo decir: ¡esto está causado por

Tláloc, no quería venir para acá! (Rodolfo Pulido Acuña, cronista de la ciudad de *Tetzco*)

Este decomiso oficial, semejante al que relata Elena Lazos en el volcán de Pajapan Veracruz es considerado como un agravio que no respetó la voluntad, la cultura y las creencias de los campesinos, que ha alterado el régimen de lluvias, el clima, la producción agrícola, y ha influido en la progresiva desaparición de los *teciuteros*.

¿No ve usted como llueve en México? ¿Porqué el agua se va para allá? ¿Porque allá está *Tláloc*! Yo he pensado como se podría hacer para pedirle a las autoridades del gobierno, que nos lo devuelvan, porque al fin y al cabo, es de nosotros. Allá donde lo tienen nomás les sirve para que tengan dinero, para que lo vean los turistas. Para nosotros es más importante. Sin él los montes se están secando...igual que nuestra milpa. (Remedios Clavijo; Santa Catarina).

Después de casi cinco siglos de colonización ideológica, de penetración religiosa, y por encima de las explicaciones científicas oficiales sobre el cambio climático global, el calentamiento atmosférico debido a las altas emisiones de bióxido de carbono, o los efectos meteorológicos del “niño” y la “niña”, la creencia de los campesinos indígenas descendientes de los Acolhuas en *Tláloc*, se mantiene viva y palpitante demostrando la dureza del núcleo cultural mesoamericano, la longevidad de la cosmovisión prehispánica.

Por otra parte, el reclamo de los creyentes está plenamente justificado. Por lo que representa para ellos, la estatua de *Tláloc* debería volver a su sitio original: la cima del Monte *Tláloc*, de donde, según una audaz hipótesis de Pulido Acuña, pudo haber sido bajado por sus antiguos adoradores quienes lo habrían llevado a *Coatlinchan* guardándolo de los extraños durante casi cuatrocientos años, hasta que el INAH hizo acto de presencia.

Este acto oficial, el traslado de *Tláloc* al Museo Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México, a casi sesenta años de su ejecución, ha demostrado ser culturalmente negativo, en tanto que ha colocado a los *tecuanes* de la región serrana del municipio de *Tetzco*, en una situación de fragilidad, de desprotección divina, únicamente explicable desde su cosmovisión.

B I B L I O G R A F Í A

BOEGE, E. Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual, Siglo XXI, México 1988.

_____ “El mito y los rituales agrarios como explicación de la relación naturaleza sociedad. Los códigos de lo oculto. Un ensayo sobre el pensamiento mesoamericano” XII Coloquio de Antropología e Historia Regional (Sociedad y medio ambiente en México), agosto 1991, El Colegio de Michoacán.

BRODA, J. “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto a los cerros”, en Broda, Iwaniszewski y Maupomé (Eds.) Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica, México, UNAM, 1991: 461 -500.

_____ La montaña en el paisaje ritual, CONACULTA / INAH, México, 2002.

- DESCOLA, P. y GISLI PÁLSSONS. Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas, México, Siglo XXI, 2001.
- DURÁN, FRAY DIEGO. Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme, (Edición de Ángel María Garibay), México, Porrúa No. 36, 1984.
- GRUZINSKI, S. El poder sin límites: cuatro respuestas indígenas a la dominación española, México, INAH 1988.
- _____ La colonización de lo imaginario, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- LAZOS CHAVERO E. y L. PARÉ, Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida, UNAM / Plaza y Valdés, México 2000.
- LOPEZ AUSTIN, A. "El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana" en Báez - Jorge, F. Y Johanna Broda, Cosmovisión ritual e identidad de los pueblos indígenas de México, México, CONACULTA/ FCE, 2001: 335-390.
- MORANTE, R. "El Monte Tláloc y el calendario mexica", en ALBORES, B. y J. BRODA. Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígena en Mesoamérica, México, UNAM / El Colegio Mexiquense, 1997: 107- 190.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO. Historia General de las cosas de la Nueva España, México, Porrúa 1985.